

dades de su especie esparcidas por el mundo, y los individuos que proceden de ese cruzamiento tienen suavizados sus caracteres de raza y su fisonomía originaria. Los nombres de razas solo pueden servir para designar las modificaciones de una especie sometida á las leyes de la distribución geográfica.

“Entre las muchas clasificaciones inventadas hasta el día, las cuatro que enumeraremos, merecen la preferencia bajo distintos aspectos, á pesar de ser algun tanto vagas é inciertas todavía las dos primeras.

“1.^a CLASIFICACION FUNDADA EN LAS DIFERENCIAS FISICAS. — A pesar de los trabajos de los geógrafos y de los naturalistas, esta clasificación presenta la mayor incertidumbre. El ilustre zoólogo Serre, terminó con estas memorables palabras una memoria suya leída en el instituto: *“A despecho de las variedades anatómicas y de los puntos salientes que se señalan en algunas partes del cráneo, como también de ciertos rasgos del semblante, y aun del desarrollo mas ó menos grande de los órganos genitales, creemos que los sabios no han inventado todavía nada que pueda compararse con la narración de la Biblia sobre la creación del primer hombre, y la población de la tierra por medio de la emigración de las generaciones sucesivas procedentes de ese único origen.”* Apoyados en esta autoridad imponente, nos limitaremos á la simple indicación de las razas ó variedades propuestas tiempo ha por el célebre Blumenbach, pues nos parece ser todavía la que menos inconvenientes nos ofrece en su adopción: el siguiente cuadro ofrece las cinco variedades en que aquel ilustre naturalista dividió el género humano.

“VARIETADES DE LA ESPECIE HUMANA.—RAZA CAUCASIA-

NA Ó BLANCA. Abraza todos los pueblos llamados blancos, á pesar de los matices á veces muy considerables que ofrece su cutis. A ella pertenecen los EUROPEOS y sus descendientes esparcidos por todas las partes del mundo, los ARABES, las naciones CAUCASIANAS, los PERSAS, los INDIOS (Hindus), y además de otros que fuera largo enumerar, los habitantes de las regiones SAHARA-ATLAS y del NILO, en Africa, exceptuando las tribus de NEGROS que junto á ellos viven.

“RAZA MOGOLICA Ó AMARILLA. — Comprende todo los pueblos del Asia que viven al este del Oby, del Belus-Tag, del Ganges y de sus afluentes á la izquierda, exceptuando los malayos y las naciones comprendidas en la variedad blanca. Los MOGOLES, los CHINOS, los TIBETANOS, los MANTCHUES, los JAPONESES, así como los pueblos de la India-Ulterior ó Transgángética, forman sus principales naciones, siendo mirados los primeros como el tipo.

“RAZA AMERICANA Ó COBRIZA. — Incluye todas las naciones indígenas de las dos Américas. Y de paso observaremos que en el Nuevo Mundo existen muchos pueblos, que con respecto á la fisonomía y al color, tienen mucha mayor analogía con las razas blanca, mogólica y malaaya, que con ninguna otra nación americana.

“RAZA MALAYA Ó ACEITUNADA. — Reune todos los pueblos malayos, que forman la población principal de la MALESIA (archipiélago Indico) y de la Polinesia en la Oceanía, así como los pueblos MALAYOS de la isla de Madagascar en Africa, de la isla Formosa, de la península de Malaca y de otras regiones del Asia.

“RAZA ETIOPICA, AFRICANA Ó NEGRA. — Compónese no

solo de todos los NEGROS DEL AFRICA, sino tambien de las tribus verdaderamente negras de algunas comarcas del Asia, así como de todos los negros de la Oceanía.

“El uso ha dado muchas y diferentes denominaciones particulares á los productos de las mezclas de las razas principales. Así, llámase MULATO el producto de un BLANCO europeo con una NEGRA; MESTIZO el de un europeo con una india ó con una americana; ZAMBO, el de un negro con una americana. Los originarios de Europa, nacidos en América, se llaman CRIOLLOS.

“2.^a — CLASIFICACION FUNDADA EN LAS DIFERENCIAS QUE OFRECE EL ESTADO SOCIAL.—No presenta esta clasificacion menos incertidumbre que la anterior. Sin adoptar las divisiones erróneas hechas bajo este respecto, nos limitaremos á decir que, ofreciendo la civilizacion un crecido número de matices, los pueblos que pasan por civilizados deben tambien presentarnos entre sí diferencias grandes, si se consideran bajo el aspecto que presenta su estado social. Así, pues, muy distantes de admitir, como generalmente se hace, solo los pueblos europeos y sus descendientes en la linea de los pueblos civilizados, incluiremos en este número á los chinos, á los japoneses, á los indios, á los persas, á los osmanlis y otras naciones injustamente denominadas bárbaras. Entre los pueblos realmente BÁRBAROS solo contaremos á los que no conocen la escritura, ni la literatura, ignorancia que les es comun con los pueblos SALVAJES; pero distinguiremos á aquellos de estos por las instituciones que los acercan á los pueblos que están ya dentro del círculo de la civilizacion; á este número pertenecian los habitantes de las islas de la Sociedad y de Sandwich antes de haber adop-

tado el cristianismo, y tales son todavía los ARAUCANOS, los CAROLINOS, los TONGAS, los VITIS, y los NUEVO-ZELANDESES, etc., etc., que persisten en la idolatría. Por fin, incluiremos en el catálogo de los PUEBLOS SALVAJES á las tribus entre las cuales la inteligencia ha adquirido menos desarrollo, cuyos individuos no están unidos mutuamente mas que por débiles relaciones, y que no conocen las artes mas necesarias, ó cuando mas tienen de ellas una nocion muy imperfecta; tales son los naturales de la Australia, de la Nueva Caledonia, los indígenas de la Tasmania (isla de Van Diemen), los embrutecidos salvajes de la California, etc., etc., que no tienen la menor idea de la agricultura, y entre los cuales apenas son ejercidas casi maquinalmente la pesca y la caza. Cada una de esas tres grandes divisiones del género humano puede subdividirse hasta el infinito, segun los diferentes matices del estado social que representa.” — Tal decia Rialp en su “*Geografía Universal*” el año de 1860, y casi lo mismo, sin diferencia esencial, puede decirse hoy en cuanto á las razas humanas, pues lo hemos dicho ya, la ciencia adelanta muy poco ó nada respecto al origen del hombre.

Creemos haber sido suficientemente explicitos citando las opiniones mas fundadas respecto á la célebre cuestion de razas.

En cuanto á la unidad de la especie humana, está en duda aún, no obstante la defensa que de ella hace el ya citado historiador César Cantú, apoyándose en los libros de Moisés, por creerlos revelados.

Hasta hoy nada hay de cierto en realidad, y solo podemos sentar: que ignorándose el principio del hombre,

malamente podemos asegurar, de una manera positiva y firme, cuál sea su último término.

Sin embargo, mucho podemos temer que así como el hombre ha aparecido como el rey de la creación, mañana venga ó aparezca otro ser superior al HOMBRE, física y moralmente.

La razón es obvia.

Los seis *días* del manuscrito del pueblo hebreo, constante cada *dia* de innumerables miríadas de años, dieron por resultado al HOMBRE, antes del cual solo existían algunos seres que propendían á la perfectibilidad del *ser*; mas que — desde el átomo — tuvieron que dejar correr un tiempo inconmensurable para su desarrollo.

El hombre apareció en el sexto *dia*; esto es, en ese último período á que Moisés refería su narración, siempre sencilla como lo hemos dicho, siempre poética y llena de cierto candor mezclado con la ignorancia, natural en esa época, de las leyes físicas, y al aparecer el hombre se creyó que nada podía venir mejor que él, y se le consideró como el último término de la creación.

Error lamentable, pues decir tal cosa, es decir que no se comprende la obra de Dios.

¿Cómo puede ser el hombre el último término de la creación?

La creación es incesante; la creación no es finita; la creación es activa siempre y siempre laboriosa.

La creación no es mas que la progresión del *ser*.

Es cierto que hasta hoy los naturalistas tienen al hombre como al REY del UNIVERSO.

Tienen para esto su fundamento en que no conocen ni conocemos aún otro ser superior á nosotros.

¿Y por qué no ha aparecido ya? nos preguntarán los escépticos.

A esto contestaremos con la profunda verdad de otro escéptico, que en medio de su amargo despecho, exclamó: TODAS LAS COSAS TIENEN SU TIEMPO.”¹

¿Y cómo ha de *ser* todo en un solo instante?

Los mismos naturalistas se hallan confundidos é ignoran á qué causa misteriosa debe atribuirse que desde los sacerdotes de Dujardin y los microzoarios, hasta los mas gigantescos vertebrados, hayan dejado huellas de su paso sobre la tierra, salvo el Hombre.

¿A qué se debe esta excepcion? ¿qué la ha motivado?

¿Por qué el hombre no ha dejado en las capas terreas, señales de su remoto paso al frente del Universo?

Es lo que no se explica, y por consiguiente menos se comprende.

¡Cuán cierto — desgraciadamente — es aquello que dijo el Eclesiastes, hijo de David, Rey de Jerusalem, en su libro que acabamos de citar!

☞ “Todas las cosas hizo Dios buenas en su tiempo, y entregó el mundo á la disputa de los hombres para que el hombre no halle la obra que hizo Dios desde el principio hasta el fin.”☞

Ahora, ¿cómo puede probarse que aun hoy dia el hombre sea el rey de la creación?

Si se dijese que lo era de nuestro planeta, esta bien; pero de la creación, del UNIVERSO, eso está en duda todavía.

¿Acaso la Tierra es el único planeta privilegiado para tener habitantes?

¹ Eclesiastes, III.—1

La Tierra es un planeta que gira incesantemente en el espacio; inferior en calidad, cantidad y volúmen á muchos otros que por esta misma razon deben considerarse habitados por seres superiores á los que pueblan el globo terrestre.

Habitantes son con una naturaleza propia y adecuada al planeta que les da vida.

Mas esta cuestion poco importa para los que nos llamamos rigurosamente incomunicados con dichos seres.

Cuestion es, que por su propia magnitud y por los escasos adelantos que han conquistado apenas las ciencias, tendrá que envolverse en la duda y en el misterio.

¿Llegará la vez de despejar esta incógnita?

Puede ser.

Puede ser muy bien que un cataclismo, algun inesperado fenómeno, haga que el hombre palpe la realidad.

¿Y cuál fué el estado original del Hombre?

Imposible es resolver este problema.

El gran ingenio frances, el elocuente Constantino, Francisco Chassebeuf conde de Volney, decia en su célebre libro de las *Ruinas ó Meditacion sobre las revoluciones de los imperios*¹ lo siguiente, hablando del estado original del Hombre.

—“Formado el hombre en su origen, desnudo de espíritu y de cuerpo, se halló echado por el acaso sobre una tierra agreste y confusa: huérfano, abandonado de la potencia desconocida que le habia producido, no vió á su lado seres bajados de los cielos para advertirle las necesidades que no debe sino á sus sentidos, ni para instruirle en los deberes que nacen únicamente de sus ne-

¹ Cap. VI.—Paris, 1836.

cesidades. Semejante á los demas animales, sin experiencia de lo pasado, sin prevision de lo futuro, vagó por los bosques guiado y dirigido solamente por los afectos de la naturaleza: el dolor del hambre le inclinó á los alimentos y proveyó á su subsistencia; las intemperies del aire le inspiraron el deseo de cubrir su desnudez, y se hizo los vestidos; por el atractivo de un placer poderoso, se acercó á un ser parecido á él y perpetuó su especie.

De esta suerte las impresiones que recibió de cada objeto, despertando sus facultades, desarrollaron por grados su entendimiento y comenzaron á instruir su profunda ignorancia: sus necesidades suscitaron su industria, sus peligros formaron su valor: aprendió á distinguir las plantas útiles de las dañinas, á combatir los elementos, á sujetar los animales, á defender su vida, y de este modo minoró su miseria.—”

Aunque hay alguna verdad en las palabras del gran filósofo, no estamos completamente de acuerdo con todas las ideas que contienen los anteriores párrafos, pues no hay *potencia desconocida* que haya formado al Hombre.

Es una potencia que existe y conocemos; es un ser potente que sentimos y vemos en todas las obras de la creacion; es un ser suficientemente demostrado y conocido, en fin, que se llama DIOS, aunque no lo comprendemos.

El hombre tampoco fué arrojado al acaso, pues tiene una mision santa y noble que cumplir, y por lo mismo su creacion ya estaba bastantemente deliberada, aprobada y determinada en el cerebro del Omnipotente.

El hombre tiene un MAS ALLÁ vasto y lleno de ilusio-

nes para el porvenir, y de fé para el alma, en que siente y conoce á Dios.

El libre albedrío es tambien una prueba de que el hombre no fué formado, ni se halló echado al acaso como una bala perdida.

¿Quién duda ya de la mision del hombre, emanada de la suprema justicia de un Dios que no es una *potencia desconocida*?

Muchos autores sostienen tambien la idea de que el hombre vive, crece y muere en un estado de simplicidad tal, que nada tiene que temer mas allá, puesto que carece de alma.

¿Quisieran decirnos estos señores en qué se fundan?
¿Quisieran explicar el *por qué* de su sistema?

El gran higienista Londe, manifestaba que á la severidad de la ciencia médica repugna la existencia del alma; pero no pasa de ser una manifestacion que su autor no se tomó el trabajo de demostrar con razones claras y precisas, á la vez que convincentes.

Pero esta es ya una cuestion que mas adelante trataremos con mas espacio.

Por ahora vamos á extractar de la obra de Cayo Censorino,¹ un pasaje asaz curioso respecto á las edades del hombre, la opinion de varios autores sobre esta materia, y de los años climatéricos.

—“Ya que hablé del modo y ser de nuestro nacimiento, voy á decir cómo se dividen las edades del hombre. Marco Terencio Varron opina que la vida humana se divide en cinco periodos iguales, de quince años cada uno, excepto el último. Así, la primera época que com-

¹ DE DIE NATALI. Cap. XIV.—Paris. 1846.

prende todo el lapso de tiempo que termina á los quince años, sobreentiende ó abarca á los niños, los cuales son llamados *pueri*, porque son puros; es decir, *impubes*—*res* ó *impubescentes*; la segunda época, que llega hasta los treinta años, comprende á los adolescentes, llamados así, de la palabra *adolescere*—tomar vigor;—la tercera, hasta los cuarenta y cinco años, abarca á los jóvenes dichos así, de la palabra *juvenes*, porque defienten—*juvant*—á la nacion, con las armas en la mano; la cuarta, sobreentiende á los que no pasan de los sesenta años y se llaman *seniles*, del término *seniores*, porque entonces es cuando el cuerpo humano comienza á envejecer—*senescere*;—la quinta y última época comprende todo el tiempo que pasa hasta la muerte, y esta clase es la de los ancianos—*senes*,—cuyo cuerpo se halla agobiado por la edad—*senio*.—

El médico Hipócrates divide la vida en siete periodos; el primero, segun él, termina á los siete años; el segundo, á los catorce; el tercero, á los veintiocho; el cuarto, á los treinta y cinco; el quinto, á los cuarenta y dos; el sexto, á los cincuenta y seis, y el último hasta el último término de la vida.

Solon no da mas que diez periodos, que llama *semanas*, haciendo constar á cada una de estas, de siete años.

Staseas el peripatético, añadió dos semanas á las diez de Solon, dando ochenta y cuatro años por término á la vida del hombre.

Los Etruscos, en sus libros llamados *Fatales*,—libros del destino—dividen, segun Varron, en doce semanas la vida del hombre, y piensan que por medio de oraciones puede obtenerse que los Dioses alejen el momento

fatal; pero que pasados los ochenta y cuatro años, no debe solicitarse ni obtener de los Dioses el favor de alargar la vida.

Además, creen ellos, que el hombre, pasando de los ochenta y cuatro años, pierde el uso de sus facultades insensiblemente. Sucede, en efecto, que despues de cada período de siete años, la naturaleza opera en nosotros algun cambio, especie de revolucion, como lo dice la elegia de Solon, y por tanto debemos creer que los que mas se acercan á la verdad, son aquellos que dividen la vida humana en períodos de siete años.

En la primera semana, el hombre pierde sus primeros dientes; en la segunda, aparece el vello; la barba nace en la tercera; en la cuarta semana adquiere el hombre toda su fuerza, y en la quinta se halla con toda la madurez propia para procrear; en la sexta, modera sus pasiones, y en la sétima, acaba de perfeccionar su razon y su lenguaje. Esta perfeccion se mantiene en la octava; y segun varios autores, en esta época es cuando los ojos pierden su fuerza visual; en la novena comienzan á debilitarse todas sus facultades; la décima semana, en fin, es la que precipita al hombre al abismo de la muerte.

En la segunda semana, pues, ó al principio de la tercera, la voz del hombre es mas varonil, mas fuerte y desigual, á lo que Aristóteles llamaba *τραγικόν* — mudar la voz. — Respecto á la tercera edad que comprende á los adolescentes, los griegos distinguian tres grados antes que el hombre llegase á serlo. Así, pues, ellos llamaban *παις* (niño) antes de los catorce años; *μελλέτης* (casi púber) á los quince años; *εφηβός* (púber) á los diez y seis; y *ἐξέτης* (ex-púber) á los diez y siete. —”

Tal es lo que ha dicho el célebre Cayo Censorino, hablando de las edades del Hombre.

Ahora bien; segun lo poco que hemos manifestado mas arriba, el Hombre tiene que aguardar aún el desarrollo progresivo de su ser.

Esto se halla en el orden natural de la creacion.

El progreso es una de aquellas leyes, quizás la mas constante, la que toca con Dios, por su inmutabilidad, y que ha impuesto la sabia y previsora Naturaleza á todo cuanto tiene que ser y existir.

El progreso es, por decirlo así, la base de la Omniciencia divina.

De otro modo no podriamos concebir al Universo, porque la paralización del movimiento progresivo seria el completo desequilibrio de las fuerzas que — armónicamente combinadas — entran á formar y conservar el todo de la gran máquina — mundo.

No tarde llegará el día en que el perfecto y cabal equilibrio de la creacion, consista en el perfecto y cabal apogeo del progreso.

El Hombre ha tenido que aparecer como probando que el primer átomo de la creacion no era el total de las fuerzas del Omnipotente.

El Hombre no es mas que uno de aquellos pasos que Dios asienta, con pié firme, en la compacta y armoniosa masa del Universo.

Dios recorre su obra instante por instante.

Dios la ve, y la ve perfectamente combinada.

Dios la dirige como su único ARQUITECTO.

Y Dios, al crear hasta hoy al HOMBRE, lo ha hecho nada mas que el *sobrestante* de esa misma obra, grandio-